



● Marina Camargo Abello*

Investigar en pedagogía

Es grato encontrar avance en el conocimiento producido por la investigación educativa y pedagógica en Bogotá de 2000 a 2004, como lo reporta el estado del Arte sobre el tema que acaba de finalizar el Instituto de Investigación Educativa y Desarrollo Pedagógico. Aquí se muestra cómo se configura el campo de reflexión y producción de conocimiento educativo y pedagógico en Bogotá, sus problemáticas y objetos de conocimiento y los aportes a la política educativa distrital en campos como la pedagogía y su conexión con la ciudad, la escuela, la infancia, las culturas juveniles y las poblaciones vulnerables, entre otras.

El total de trabajos –más de 350– muestra el valor e importancia de la producción de conocimiento; que permite comprender el mundo y la manera como los seres humanos nos inscribimos en él y ayuda a construir sentido para las prácticas cotidianas que constituyen el mundo de la vida de los actores sociales. Los objetos de tratamiento, los abordajes teóricos y metodológicos y las principales conclusiones permiten recalcar importantes aportes en la investigación educativa y pedagógica.

Como investigación educativa, los estudios aluden a un campo de conocimiento generalmente asumido por profesionales en la educación, cuyo interés se centra en la indagación de los objetos y procesos de la educación en su relación con la vida social, e involucra campos teóricos y disciplinares como la sociología, la psicología, la antropología, la economía y la política. Estas disciplinas, al preocuparse por la relación educación-sociedad, convierten en objeto de conocimiento aspectos muy particulares de su saber profesional.

Podría hablarse de una movilización importante de los maestros que los conduce por los complejos objetos del conocimiento pedagógico.

En cuanto a la investigación pedagógica, interesa resaltar el importante papel que ha asumido el maestro como investigador. Dado el volumen de la producción –más de 50% del total de la investigación–, podría hablarse de una movilización importante de los maestros que los conduce por los complejos objetos del conocimiento pedagógico, con el asombro y la osadía que implica cuestionar las verdades establecidas e indagar por nuevas maneras de entender y construir la trama social de la realidad educativa.

El trabajo investigativo que ellos producen sobre las disciplinas que enseñan, sobre la variedad de prácticas pedagógicas que tienen lugar en los diversos contextos, sobre la amplia gama de conceptos, teorías y fundamentos que integran las áreas de conocimiento escolar, sobre las relaciones sociales y pedagógicas que establecen en el aula y en las instituciones escolares, es muestra de la capacidad que tienen para re-pensar y re-escribir el mundo de la escuela. No dudaría en señalar que este movimiento de investigación perfila nuevos tipos de escuela y que es allí donde podría encontrarse la búsqueda de la calidad de la educación.

En la investigación pedagógica desarrollada por los maestros se destacan cuatro características fundamentales:

- Su aporte al saber pedagógico, en cuanto reporta las preocupaciones centrales de los maestros en el día a día de la enseñanza y la manera como ellos las reconstruyen en relación con la sociedad, con la ciudad y con las distintas poblaciones que atienden, así como mediante los vínculos que establecen con las disciplinas más amplias de donde proceden y en donde se inscriben los conocimientos disciplinares que trabajan. Así, sobresale la presencia de los maestros como “analizadores” de su quehacer, auto-observadores de lo que sucede en sus aulas de clase, investigadores de los objetos de conocimiento disciplinares que ponen en juego pedagógicamente y profesionales que no sólo trabajan con la pedagogía sino que aportan a ésta saber y conocimiento.

- La inmensa variedad de posibilidades de elaboración del conocimiento pedagógico –reflexión colectiva, innovación, sistematización de la práctica, experiencias e investigación en el aula–, tienen en común ser pensadas y escritas por los mismos maestros, hecho que reivindica su status de investigadores.

- La inserción en procesos colectivos de construcción que implican, además, la formación docente y la constitución de redes y grupos. Significa que el diálogo, el intercambio y la producción conjunta se enfrentan al reto de la consolidación de una fuerte comunidad académica.

- Las orientaciones de acción que proporcionan los estudios realizados como cimientos del cambio de la escuela y la educación.

Considero que la investigación pedagógica muestra un alto potencial movilizador para articular la educación con la ciudad, con la localidad y con el medio más cercano e incorporar a la comunidad dentro de los límites de la institución educativa. Es necesario también que involucre e impacte un número importante de maestros, niños, miembros de la comunidad, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales e instituciones no formales; y se constituya en una muestra de la capacidad de convocatoria que tiene la institución educativa. ●



* Magíster en Desarrollo Educativo y Social, coordinadora del estudio “Estado del Arte sobre la Investigación educativa y pedagógica en Bogotá de 2000 a 2004”, realizado por la Universidad de La Sabana y financiado por el IDEP.